

La globalización se desinfla

A dos años del TLC, la economía mexicana sigue en declive

Por/by Anne Huffschmid

Leonardo Barroso es un empresario flexible, siempre listo para adaptarse a los requerimientos de la modernidad; y como desde la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) el primero de enero de 1994, la modernidad consiste sobre todo en un comercio sin fronteras con el Norte, también Don Leonardo ha descubierto un negocio lucrativo: él “exporta” trabajadores mexicanos que vuelan cada fin de semana a Nueva York para limpiar los vidrios de los rascacielos de Manhattan. Como allí ganan 400 dólares al mes, lo cual supera cuatro veces al salario mínimo mexicano, el *business* con los “servicios de libre mercado” es un negocio redondo, ya que se esquiva de esta forma el problema de la inmigración ilegal que afecta anualmente a millones de trabajadores mexicanos en los Estados Unidos.

A pesar de que este relato es solamente producto de la imaginación del novelista mexicano Carlos Fuentes, no parece tan irreal, porque hay ganadores en ambos lados de la “frontera de vidrio”, como llama Fuentes en su novela más reciente a los 3 400 kilómetros de línea divisoria entre el norte y el sur de América. El comercio interamericano ha subido un 20 por ciento desde que se levantaron las barreras aduanales.

Pero lejos de convertirse en el “motor del crecimiento y de la prosperidad” como el TLC ha sido calificado por políticos de ambos lados, México tiene que batallar hoy en día con la recesión más aguda desde los años 30. Con la caída, hace un año, de su moneda sobrevaluada durante años, se derrumbó también el sueño del “tigre latino” (*Business Week*).

El Producto Interno Bruto (PIB) se ha reducido en un siete por ciento en 1995 y sólo en los primeros seis meses del año, tres mil quinientos empresarios se han declarado en bancarrota, mientras que los sobrevivientes están produciendo al 40 por ciento de su capacidad, teniendo que pagar hasta el 50 por ciento por el crédito. El desempleo

Bursting the Globalization Balloon

After two years of NAFTA, the Mexican economy continues its decline

Leonardo Barroso is a flexible businessman, always ready to adapt to the requirements of the modern world. Since NAFTA came into effect on January 1, 1994, being modern has consisted primarily of borderless trade with the North. *Don* Leonardo has discovered a lucrative business: he “exports” Mexican workers who fly every weekend to New York to wash the windows of Manhattan high-rises. Since this earns them \$400 a month, four times the minimum wage in Mexico, the business, with its “free

Graphic from *mujer/tempress*

"LA INDUSTRIA

EXPORTADORA MEXICANA

SE PARECE CADA VEZ MÁS

A UNA SOLA GIGANTESCA

MAQUILADORA"

"THE MEXICAN IMPORT

INDUSTRY LOOKS MORE

AND MORE LIKE ONE

GIGANTIC MAQUILADORA"

This production principle threatens to expand. It is precisely the most modern and competitive branches of industry that depend increasingly on imported parts. In 1983, Mexican exports consisted of 91% national parts; in 1994, that amount had dropped to 39%. In a word, "The Mexican import industry looks more and more like one gigantic *maquiladora*," commented economist Julio Boltvinik.

In reaction to this situation, general discontent is growing. In order to bring constructive criticisms of NAFTA together, the Mexican Network Against Free Trade was established, bringing together more than 100 non-governmental organizations and economic experts, to develop a gigantic campaign in favour of a "freedom referendum." The Network is calling for freedom to make economic decisions "beyond the dictates of the International Monetary Fund," said Bertha Lujan, president of the Network.

Some of the most important demands of the referendum include the revision—not the suspension—of NAFTA, especially regarding the transition period allowed for especially unprotected sectors, as well as for freedom of investment and for the establishment of exemption rules for emergency situations such as that developed in 1995.

In the meantime, the Mexican political hierarchy has returned to the order of the day. Instead of braking the speed of neo-liberal economic changes, as the opposition demands, it is "accelerating the process," as Trade Minister Herminio Blanco recently said. That is because, according to Blanco, the free trade process "has functioned very well" so far.

Reprinted with the kind permission of Tierra Nuestra, Visiones Latinoamericanas. This article first appeared in the February/March 1996 issue.

Translation by Carolyn Jones

del RMALC.

Una de las exigencias más importantes del referéndum es la revisión—no la suspensión—del TLC, sobre todo con respecto a los plazos de transición para los sectores particularmente desprotegidos, la libertad de inversión y el establecimiento de normas de excepción para situaciones de emergencia como la que se produjo en el año 1995.

Pero mientras tanto, las cúpulas de la política mexicana han vuelto al orden del día. En lugar de frenar la velocidad de la maquinaria neoliberal, como se reclama por todas partes, se quiere incluso "acelerar el proceso", como el Ministro del Comercio, Herminio Blanco, declaró hace poco. Porque, según él, al final de todo el camino recorrido, hasta ahora "ha funcionado muy bien".

Reproducido con el permiso de Tierra Nuestra, Visiones Latinoamericanas. Este artículo fue publicado originalmente en el número de febrero/marzo de 1996.